



## El Gobierno argentino explica el Proyecto de su nuevo Plan Ganadero

**El sector ha expuesto que, antes de hablar de Plan y de medidas concretas, es necesario que el Gobierno deje de intervenir el mercado, en referencia al cupo del 50% de las exportaciones de carne.**



AGROPECUARIO | GANADERÍA | CARNE/PRODUCTOS CÁRNICOS



AMÉRICA | ARGENTINA

BUENOS AIRES 26.08.2021

Hace dos meses, informábamos que los ministros de Desarrollo Productivo, Matías Kulfas, y de Agricultura, Ganadería y Pesca, Luis Basterra, tuvieron la primera reunión con representantes de la cadena de producción de carne bovina para consensuar las principales líneas directrices del Proyecto del Plan Ganadero. Ahora es el ministro de Agricultura, quien ha salido a la palestra a defender el Proyecto, elaborado en conjunto con las administraciones de las Provincias, frente al Consejo Agroindustrial Argentino (CAA).

El primer objetivo es incrementar la producción en cinco millones de toneladas de carne bovina, dado que la producción lleva estancada al menos 20 años (entre 2,5 y 3,4 millones de toneladas), con la idea de asegurar el abastecimiento interno, de una población creciente, así como de la demanda exportadora, fundamental para el crecimiento económico del país. El segundo, es mejorar el índice de terneros por cada 100 vacas, que actualmente es de 63; dato que se mantiene desde hace 30 años (a nivel del país, no de región). El tercero, es el peso al sacrificio. En Argentina el consumo está ligado a animales jóvenes, ante la idea de que es más tierno y además, ante la no diferenciación de precio de compra al productor, por lo que no compensa alargar la vida del animal. Actualmente, métodos de cría y de engorde permiten animales más longevos, que puedan aportar más volumen, más kilos, mayor rendimiento y en consecuencia mayor rentabilidad.

El Proyecto tiene un ámbito Federal, dada la gran variabilidad de sistemas productivos existentes a lo largo del país. Por eso desde el principio, se ha puesto de manifiesto la necesidad de trabajar en coordinación con los gobiernos provinciales y los productores locales, a fin de adoptar medidas que se ajusten a las circunstancias reales existentes. El programa contiene propuestas de beneficios fiscales, créditos, etc., (exención impositiva o un aplazamiento de impuestos, hasta una capacitación, inversión en planes sanitarios o garantizar la alimentación animal, etc); varias incluso están ligadas a la Ley de Fomento a la Agroindustria que el campo espera que el Gobierno

presente en el Congreso; aunque el programa no habla de una asignación específica de recursos.

El ministro destacó, que se está en fase de proyecto y que hay que seguir trabajando, para mejorar el sector y superar las dificultades que tiene actualmente la industria. Sin embargo, casi la totalidad de los representantes del sector opinan otra cosa.

Con carácter general, el plan podrá empezar a caminar una vez que "el Gobierno deje de intervenir el mercado, en referencia al cupo del 50% de las exportaciones de carne para contener los precios en el mercado interno". Pero de manera más concreta, no da cifras precisas; no hace un análisis real; falta de fondos en general y en particular para estimular la implantación de forrajeras; el mejoramiento genético; la retención de vientres (dejar hembras sin sacrificar); terminación de más kilos al sacrificio; deja claro que mantiene los cupos de exportación con lo cual deja sin estímulo al sector productivo primario.

Muchos de los representantes del sector pusieron de manifiesto que, en el escaso crecimiento del sector bovino durante los últimos 20 años, ha tenido mucho que ver el error cometido en 2006, cuando se cerraron las exportaciones de carne, lo que llevó la pérdida de más de 10 millones de cabezas y posteriormente a un lento crecimiento. Ahora, 15 años después, entienden que se ha vuelto a cometer el mismo error. Se había conseguido exportar a China y a muy buen precio "la vaca gorda" (hembra al final de su ciclo productivo, y en consecuencia no tiene sentido su mantenimiento y que finalmente se engorda). El cierre de la exportación de carne, incluida a China, ha generado que dicha vaca, que tenía muy buen precio, que el productor vendía y que reponía con vaquillonas nuevas (novillas), hoy se quede en el campo porque casi no tiene valor, teniendo que vender las vaquillonas que tienen mejor precio. En resumen, se queda el pasado y se vende el futuro.